

En esta localidad situada en las faldas de la Sierra de la Culebra, se celebra el 1 de enero otra obisparra, la más completa de las existentes y en la única que aparece el “obispo”, que dio origen a su nombre.

Son doce en total el número de personajes existentes, sin contar el hecho de que en un momento dado el Molacillo y el Ciego desempeñan también los papeles de Obispo y Monaguillo. Dentro de tan numeroso elenco, hay dos grupos que no intervienen fuertemente en la acción: dos Pobres del Saco, con sacos a la espalda para llevar el aguinaldo; y el Gaitero y el Tamborilero. Los grupos principales son: el de los Diablos, integrado por el Diablo Grande, el Diablo Pequeño, la Filandorra y Rullón; el del Ciego y el Molacillo; y el de la Madama y el Galán.

En torno a las nueve de la mañana ya están en el entorno de la iglesia. Aparecen secuencialmente el Gaitero y el Tamborilero, el Ciego y el Molacillo, el Galán y la Madama y los del Saco cantando y tocando tonadas de la zona. A continuación salen los Diablos gritando, saltando y persiguiendo con sus armas a los vecinos; detrás aparecen la Filandorra y Rullón encenizando a todos los que encuentran. En la plaza de la Fuente se produce la primera de las luchas entre Diablos y Ciego y Molacillo, terminando con la huida de los primeros.

Después, además del encenizamiento de todo el mundo, de la petición de aguinaldo y de las coplas picarescas que cantan Ciego y Molacillo, lo principal son las continuas luchas entre los Diablos por una parte y el Ciego y el Molacillo por la otra y la muerte del Niño -representado por un muñeco- de la Filandorra

y su entierro, cavando surcos los Diablos. Para celebrar el entierro se reviste uno de los personajes, de manera excepcional y breve, de “obispo”, sobreviviendo a todas las condenas que prohibían el disfraz irreverente de esta dignidad religiosa. Termina la celebración con un convite general.

Cuentan en el pueblo la leyenda de que los dos Diablos vivían en las montañas y sólo bajaban al pueblo en Año Nuevo a pedir. El Diablo Grande tenía un hijo con la Filandorra, la hermana del Rullón. Uno de esos días en que bajaron se encontraron con el Ciego y el Molacillo, que también estaban pidiendo, y, por tanto, tienen que expulsarlos del pueblo. Además, el Diablo ve ese mismo día a la Madama, de la que se enamora, pero para poder casarse con ella, ha de deshacerse de su hijo, por lo que aprovecha esas luchas para matarlo.

